

El Salvador

«Ellacuría nos ayudaría a ser más críticos»

Xavier Alegre, jesuita, teólogo y profesor de la Universidad Centroamericana

Carme Munté

Hacia días que el clima de miedo y de amenaza se había intensificado en la residencia de los jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. La madrugada del 16 de noviembre de 1989 las peores previsiones se hacían realidad. Soldados del batallón Atlacatl del ejército de El Salvador entraron en la residencia y mataron a todos los presentes. No querían dejar rastro. Murieron seis jesuitas: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Armando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López. También la cocinera de la residencia, Elba Ramos, y su hija Celina. A muchos kilómetros de distancia, el jesuita y teólogo catalán Xavier Alegre lloró al enterarse de la noticia.

Usted conoció personalmente a Ellacuría en el año 1985.

Ignacio Ellacuría acababa de crear la Facultad de Teología en la UCA y necesitaba profesores que contasen con el visto bueno del Vaticano. Vino a Sant Cugat del Vallès, entonces sección de la Facultad de Teología de Cataluña, y nos propuso a un grupo de profesores que le ayudásemos. Le dijimos que sí. Éramos José Ignacio González Faus, Rafael Sivatte, Ignasi Salvat, Josep Vives, Josep Oriol Tuñí y yo mismo.

¿Cómo lo definiría?

Era un poco tímido, muy acogedor e inteligente. Era muy lúcido y con una gran capacidad de analizar la realidad. Tres cosas le marcaron a lo largo de su vida. La primera fue la experiencia de los ejercicios espirituales de san Ignacio, que le ayudaron a enamorarse de Jesús y a tenerlo como referente. La segunda fue su formación filosófica, fue mano derecha de Xavier Zubiri, y teológica, al tener a Karl Rahner como profesor en Innsbruck (Austria). Y la tercera experiencia que le marcó fue el encuentro de los obispos latinoamericanos en Medellín, en 1968, que ayudó a la Iglesia a aplicar el Concilio Vaticano II en la situación de empobrecimiento y marginación. Esto hizo que se les abrieran los ojos.

¿En qué sentido?

Sentían que habían despertado del sueño de la inconciencia ante la pobreza que sufría la población. De este modo, en el momento que Ellacuría asumió el liderazgo de la UCA, tuvo claro que si en algo tenía que sobresalir esta universidad de inspiración cristiana era en la sensibilidad ante la realidad del país. El objetivo para Ellacuría era que los alumnos de la UCA, una vez tuviesen responsabilidades en el país, trabajasen cada uno en su ámbito a favor de la justicia social.

Ellacuría decía que «con monseñor Oscar Romero, Dios pasó por El Salvador». ¿Cómo le influyó?

Ellacuría fue un gran colaborador de monseñor Oscar Romero. Fue un maestro que le ayudó a leer la realidad con otros ojos, a comprender y a amar profundamente al pueblo salvadoreño y que le dio fuerza para denunciar la injusticia que sufrían las mayorías empobrecidas



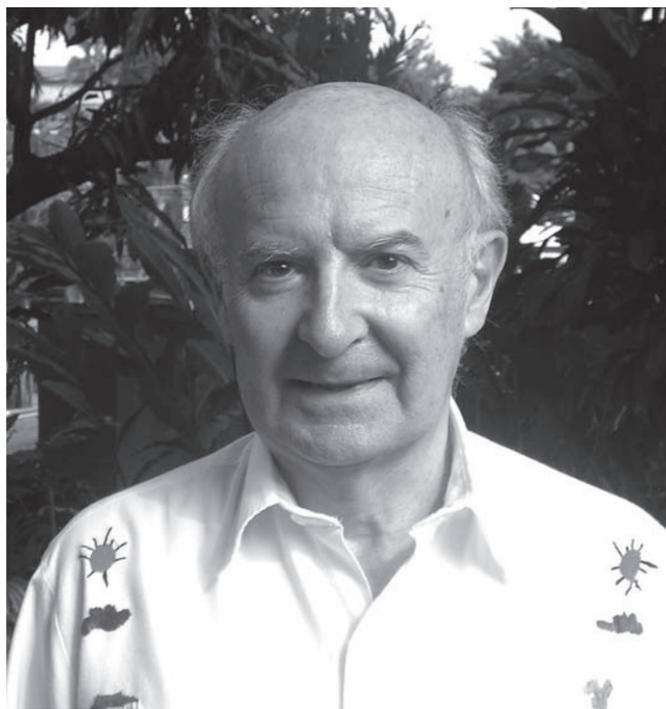
del país. Romero había sido la voz de los sin voz y, después de su asesinato, Ellacuría no quería que desapareciera su influencia positiva en el pueblo.

Usted es profesor en la UCA desde el año 1985. ¿Cómo recuerda aquel tiempo de violencia y amenazas?

Cuando llegué a la UCA me aconsejaron cómo actuar en caso de que explotara una bomba. Me dijeron que sobre todo buscarse el lugar más seguro de la habitación donde me encontraba y que no me moviera de allí, porque después de la explosión todavía existía el peligro de la metralla. Al cabo de sólo cuatro días de haber llegado, nos lanzaron cuatro bombas. No iban contra la casa, sino contra la imprenta. Nunca había sentido una bomba tan de cerca. En el año 1989, como Ellacuría estaba muy amenazado, se decidió construir una residencia que comunicaba directamente con la Universidad. De esta manera, evitaba cruzar la calle y dificultaba que lo pudieran matar.

¿Tenían miedo?

Teníamos miedo, pero no hablábamos de ello. Era obvio que podían matarnos. Habían asesinado al arzobispo Oscar Romero, habían colocado muchas bombas, continuamente nos amenazaban. Por tanto, cuando te encuentras en esta situación, te dedicas a hablar de otras cosas porque, si no, el miedo llega un momento que te atenaza. Habíamos ido allí, era nuestro trabajo, confiábamos que no pasaría nada. Ante esta situación, Ellacuría siempre decía que un cristiano lo primero que debe hacer es hacerse cargo de la realidad; ver qué pasa, ser lúcido, no cerrar los ojos a la realidad de empobrecimiento, de marginación, de asesinato. En segundo lugar: encargarse de la realidad; no ser indiferente ante lo que sucede, sino trabajar para cambiar



Xavier Alegre, jesuita.

«Ellacuría era capaz de dialogar tanto con la guerrilla como con el ejército. Por eso le mataron»

«Los mártires nos ayudan a ver la realidad con ojos más críticos y misericordiosos»

la situación del país a favor de la paz y la justicia. Y finalmente: cargar con la realidad; y esto implica que te pueden matar. Si matan a tanta gente inocente, también te puede tocar a ti.

¿Ellacuría tenía conciencia de

mártir?

Había amenazas. El ministro de Defensa de El Salvador, Juan Orlando Zepeda, había salido por televisión acusando a los jesuitas de la UCA de ser el motor intelectual de la guerrilla. «Si no los matamos», decía él, «no acabaremos con la guerrilla». En uno de los encuentros que celebrábamos los primeros viernes de mes, era mayo de 1989, Ellacuría nos dijo que pensaba que las amenazas sólo eran para darnos miedo, pero que no podía decidir por nosotros y que, si así lo queríamos, por la noche nos podíamos esconder. Todos dijimos que no. Decidimos seguir como siempre.

¿Cómo fueron los hechos la madrugada del 16 de noviembre de 1989?

Soldados del batallón Atlacatl del ejército salvadoreño entraron en la residencia de los jesuitas y sacaron a todas las personas afuera al jardín. Les obligaron a tirarse al suelo y les dispararon. Al día siguiente por la mañana, el jardinero de la UCA y esposo de la cocinera encontró los cadáveres y avisó a los demás jesuitas que estaban en otra casa a cien metros. El ejército pretendía que la opinión internacional creyera que había sido la guerrilla quien los había matado, pero lo que no sabían es que un matrimonio lo había visto todo. Se

consiguió sacarlos del país, llevarlos a Estados Unidos y lograr que declarasen con la ayuda de los jesuitas norteamericanos y a pesar de la presión y amenazas de la CIA. Finalmente, se condenó al coronel Guillermo Alfredo Benavides, jefe de la escuela militar que había dado la orden de asesinato, y a los dos tenientes que mandaban el pelotón. Al cabo de poco tiempo, sin embargo, el presidente Alfredo Cristiani los amnistió.

¿Por qué el ejército mató a Ellacuría?

Porque tenía un gran conocimiento de la situación del país y era de las pocas personas que realmente podía conseguir que se firmara la paz entre el ejército y la guerrilla. Ignacio Ellacuría siempre decía que la guerra no la podía ganar nadie y que sobre todo perjudicaba a la mayoría empobrecida del país. Sólo había una solución: la paz. El ejército, no obstante, no quería la paz de ninguna

manera. Estados Unidos daba más de un millón de dólares diarios al ejército de El Salvador. Si había paz, finalizaba esta fuente de financiación que, en gran parte, engordaba los bolsillos de los políticos y militares corruptos.

En plena guerra fría, Estados Unidos pretendía detener el «virus» del comunismo.

Efectivamente. Estados Unidos tenía miedo de que los países centroamericanos se pasasen poco a poco al comunismo. Los soldados que asesinaron a los jesuitas de la UCA formaban parte de los batallones de élite entrenados en Estados Unidos. Ellacuría era capaz de hablar y dialogar tanto con la guerrilla como con el ejército, era un hombre de gran categoría. Por eso querían acabar con él. Acababa de caer el muro de Berlín y creyeron que el asesinato pasaría desapercibido a ojos de la opinión pública. Pero lo que no calcularon bien era que Ellacuría era muy conocido en Estados Unidos y que, por tanto, su asesinato haría que la opinión pública presionara al gobierno para que dejase de apoyar económicamente a un ejército que hacía tantas bestialidades. Estados Unidos, pues, obligó al ejército y la guerrilla a firmar la paz en el año 1992. Mataron a Ellacuría para que no se firmara la paz y lograron todo lo contrario.

Usted habría podido ser uno de los jesuitas asesinados...

¡Sí! Normalmente iba a San Salvador a dar clases de agosto a noviembre, pero aquel año, como tenía que hacer un curso en Bolivia, cambié las fechas. Estuve ahí de abril a julio. Al día siguiente del asesinato, estaba en mi comunidad de Can Vidalet, cuando una de las chicas del grupo de jóvenes me llamó para darme la noticia. Ya nos temíamos que podían matar a Ellacuría, pero que los matasen a todos no nos lo imaginábamos. Cuando mi padre falleció fue muy duro, pero tenía 90 años, estaba enfermo y ya me había preparado. El asesinato de los jesuitas, de Elba, de su hija..., era tan injusto, tan absurdo e inhumano, y tan

Apóstol de la paz

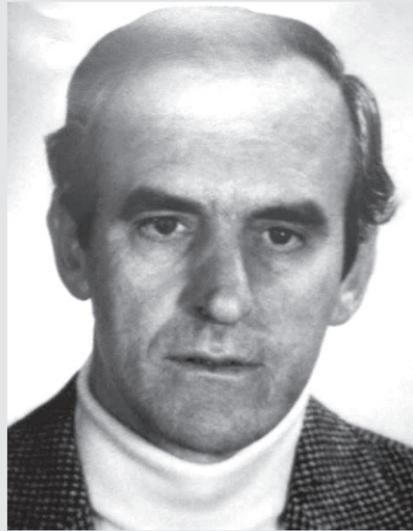
Joan Pallarès-Personat
Historiador

Ignacio Ellacuría acababa de cumplir 59 años cuando fue asesinado. Había nacido el 9 de noviembre de 1930 en Portugalete, ingresó como jesuita en 1947 y, en 1949, ya estaba en el noviciado de El Salvador, donde se formó. Prosiguió su formación en Innsbruck, en El Tirolo, donde cantó misa en 1961. Tuvo como profesor al prestigioso teólogo Karl Rahner. Acabó los estudios en la Complutense de Madrid, con Xabier Zubiri, del que se le considera continuador, y que a la muerte de éste continuó su obra.

En 1967 regresa a El Salvador, en la UCA, Universidad Centroamericana.

Ingresa en el equipo rectoral. Comienza a ser considerado un referente. Publicó *Tesis sobre la posibilidad, necesidad y sentido de una teología latinoamericana*, lo que en el ámbito de calle se conocerá como teología de la liberación.

Teólogo y filósofo de referencia, nacionalizado salvadoreño, es un guía intelectual no sólo en su país sino en toda América Latina. Los paramilitares hacen la guerra sucia, llegan a amenazar de muerte a todos los jesuitas y a muchos otros sacerdotes. Ellacuría, entre otros, se tiene que exiliar, los Escuadrones de la Muerte los acosan. El padre Rutilio Grande es asesinado cuando Ellacuría está en España. Entonces regresa en agosto de 1978 y toma el



relevo en el rectorado, manteniendo autónoma una universidad que pretendían doblegar y dominar. Pero en 1979 un golpe de Estado fracasado desata todavía más la violencia de los radicales y, el 24 de marzo de 1980, el arzobispo monseñor Oscar Arnulfo Romero, que será beatificado el próximo año, es asesinado a tiros en plena celebración de la eucaristía.

Ellacuría debe huir de nuevo. Aprovecha el exilio español para publicar las obras de Zubiri, dar conferencias por toda Europa, pero su corazón está en El Salvador. Él siempre buscó una salida negociada del conflicto.

Es considerado el apóstol de la paz. Algunos lo recordamos personalmente, en especial su presencia en Barcelona,

en el Saló de Cent del Ayuntamiento, donde el lunes 6 de noviembre de 1989 recibió de manos del alcalde, Pasqual Maragall, el VI Premio Internacional Alfonso Comín, con la presencia de Maria Lluïsa Oliveras, viuda de Comín, y del teólogo José Ignacio González Faus, que glosó la figura del galardonado. El propio Ignacio Ellacuría impartió una lección magistral sobre la teología de la liberación.

Ellacuría regresó a su país y, sólo diez días después, sería en los informativos de la noche por televisión, llegó la noticia, confusa, parece que mientras dormían, todo eran suposiciones. Todavía hoy impacta su entrega a la causa de la libertad, y eso que ha pasado un cuarto de siglo.

triste y negativo para el país... Lloré. La UCA todavía sufre el hecho de no tener a Ellacuría. Ellacuría nos ayudaría a ser más críticos de lo que somos en este momento.

Jon Sobrino dice que sin verdad no hay justicia.

Las víctimas tienen derecho a que se sepa la verdad. Pero no únicamente las víctimas más conocidas como monseñor Romero, Ellacuría o el resto de jesuitas asesinados, sino todo el pueblo de El

Salvador. Una vez hecho esto, hay que condenar a los culpables y que reconozcan su culpa. No se puede perdonar a quien no quiere reconocer que ha asesinado injustamente a un gran número de personas. Pero hay que condenar no sólo a los autores materiales, sino sobre todo a los autores intelectuales. En el caso de El Salvador, el último responsable es el presidente Cristian. Por parte de Estados Unidos, el secretario de Estado y toda la gente que ha posibilitado que se come-

tan tantas bestialidades. Y esto no se ha hecho ni nunca se hará. La impunidad posibilita que en nuestro mundo se sigan cometiendo tantas injusticias.

¿El testimonio y el trabajo de Ellacuría se mantienen vivos en la UCA?

La Universidad intenta mantener vivos los grandes principios que defendieron los mártires y por los cuales dieron la vida. No es fácil. El espíritu se ha perdido un poco. Como es una buena universidad privada, muchos estudiantes van a la UCA no porque sea de inspiración cristiana, sino porque sobre todo los prepara para obtener un buen trabajo. Cada año se celebra la memoria de los mártires, pero a veces acuden más campesinos que estudiantes. Hay muchos que no tienen la misma sensibilidad.

Del 10 al 16 de noviembre, la UCA ha conmemorado el 25º aniversario de sus mártires. Usted también ha querido hacerse presente. ¿El aniversario puede permitir relanzar el testimonio de los mártires?

Los mártires nos ayudan a ver la realidad con ojos más críticos y misericordiosos hacia las mayorías empobrecidas de nuestro mundo. Queremos aprovechar, pues, la ocasión del 25º aniversario. Los actos culminan el sábado 15 de noviembre con una misa en la capilla de la UCA donde están enterrados los mártires, seguida de una procesión de antorchas y una vigilia. El domingo 16 de noviembre se celebra una misa en la cripta de la catedral de San Salvador donde está enterrado el arzobispo Oscar Romero.

El Racó de l'Alba

No siempre sabemos ó conocemos lo que nos depara la vida...

Al final siempre son mejores las ayudas...

Somos una asociación sin ánimo de lucro que mediante donaciones voluntarias queremos ayudar a familias con hijos que por la crisis han quedado desamparadas. También queremos ayudar a madres que se sienten solas y no saben cómo sacar adelante a sus hijos y sobre la última decisión del aborto.



Contacta: M. Pilar

Teléfono: 615.705.505

Núm. Cta Cte:

ES81.2100.0005.9601.1099.2623

Núm. inscrito - 799. Ayuntamiento Badalona

El 19 de noviembre se presentará el cuaderno *Las razones de Ellacuría*, de José Sols, en el marco de un acto de homenaje a los mártires en el Centro de estudios Cristianismo y Justicia a las 19 h.